

## Mecanismo de autoconstrucción de viviendas de sectores populares y reciprocidades.

María Cristina Cravino (\*)

(\*) Licenciada en Ciencias Antropológicas Filosofía y Letras UBA. E-mail: ccravino@ungs.edu.ar. Investigadora docente regular de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

### INTRODUCCIÓN

El presente trabajo busca analizar diferentes modalidades de autoconstrucción encontradas en tomas de tierras del Gran Buenos Aires.

Los datos cualitativos fueron relevados en dos asentamientos de la zona sur del Gran Buenos Aires: uno surgido en la segunda mitad de los años 80 y el otro a mediados de los noventa. Las técnicas utilizadas fueron entrevistas abiertas o semi-pautadas, historias de vida e "historias de las viviendas"<sup>1</sup>.

En ellos encontramos tres tipos de autoconstrucción:

· Aquella que se encuentra subsumida dentro del trabajo doméstico de las familias o unidades domésticas<sup>2</sup>.

· Formas colectivas autogestionada. Es decir agrupamientos de vecinos por iniciativa propia que comparten recursos y mano de obra.

· Formas colectivas asistidas por el Estado, que aporta recursos económicos para solventar la mano de obra e insumos, siendo también el organizador y controlador de las tareas y obra.

Existen otras modalidades de autoconstrucción en otros asentamientos del Gran Buenos Aires. Podemos mencionar la autoconstrucción asistida por organizaciones no gubernamentales (ongs) que por lo general aportan sólo la asistencia técnica y en algunos casos financiamiento, pero son los mismos habitantes quienes proveen de mano de obra y solventan los insumos. Sin duda esta situación es de excepción en la región que mencionamos. Por otro lado, estos casos son más fácilmente de rastrear ya que suelen estar registrados en publicaciones.

Otra modalidad es la autoconstrucción asistida en términos generales semejantes a las de las ongs pero impulsadas desde el estado. En los 80 se realizaron algunas experiencias y en la actualidad también adquieren el carácter de excepcionalidad por extensión o por presupuestos involucrados.

Aquí analizaremos las tres primeras formas mencionadas, pero con mayor énfasis en la primera debido a que es la que tiene mayor alcance y en la tercera porque parece una experiencia interesante de cómo fueron reapropiados programas sociales para resignificarlos en clave de objetivos comunitarios.

Entendemos por asentamiento<sup>3</sup> a la ocupa

<sup>1</sup> En las historias de vida se intentó realizar un paralelo entre las trayectorias laborales y familiares con las trayectorias habitacionales. Las "historias de la vivienda" intentaban reconstruir los procesos por lo cuales fueron construidas y los pasos seguidos con sus significaciones e impactos en las unidades domésticas.

<sup>2</sup> Unidad doméstica designa un grupo que comparte una misma unidad residencial y generalmente posee una economía común. Tienen una connotación espacial. La familia excede generalmente el ámbito espacial de la unidad doméstica. La reproducción se articula en el seno de unidades domésticas que suelen tener una "olla común", pero también las familias, independientemente de que sus miembros compartan una residencia juegan un papel importante en los procesos reproductivos. (Margulis, s/f) Aquí las denominaremos indistintamente.

<sup>3</sup> Aquí utilizaremos indistintamente tomas de tierras o asentamientos.

ción "ilegal" (que no implica ilegítimo) de tierras, tanto públicas como privadas, ya sea con una organización social previa o producto de una forma más espontánea<sup>4</sup> que adopta las formas urbanas circundantes en cuanto a amanzanamiento y a las dimensiones de los lotes que adoptan la normativa vigente. (Cravino, 1998)

Nos interesa retomar la cuestión de la reproducción en términos más generales y formas de reciprocidad de manera más específica.

En el área metropolitana de Buenos Aires, el fenómeno de la autoconstrucción no es nuevo, sino que constituyó la forma privilegiada de urbanización del llamado Gran Buenos Aires, donde se asociaba a la compra de lotes en cuotas. La autoconstrucción se realizaba paralelamente a la provisión de infraestructura básica por iniciativa de los mismos pobladores en distintas formas de asociación y tomando como principal interlocutor al Estado. Toda una serie de factores del mercado y del Estado contribuyeron a su expansión.

Sin embargo, en los años 80, las restricciones del mercado y la ausencia de un Estado promotor de tierra y/o vivienda, sumado a las secuelas en la década anterior donde el Estado terrorista precarizó a un más la situación habitacionales de los sectores populares, aparecieron ocupaciones de tierras de forma organizada y abierta que volvieron a dar lugar a la asociación entre autoproducción de la tierra urbanizada y vivienda como en las villas, con la diferencia de que ahora se buscaba una vivienda permanente y por lo tanto de mayor calidad. Esta estrategia habitacional implicaba mecanismos solidarios de construcción de las viviendas por lo menos en las primeras etapas de las mismas, esto los distinguía de los mecanismos tradicionales del Gran Buenos Aires, donde en algunos casos los autoconstructores producían su vivienda los fines de semana y se mudaban allí una vez que estuviera en condiciones. Aquí no podía suceder esto ya que de vivir efectivamente

en el barrio era condición sine qua non para legitimar su condición de ocupantes. Por el contrario, había que convivir con las amenazas de desalojo y con situaciones fuertemente precarias en los inicios.

## LA CIUDAD INVISIBLE

Hace algo más de diez años investigadoras de la Secretaría de Vivienda (SVOA) realizaron una aproximación cuantitativa al fenómeno de la autoconstrucción en el Área Metropolitana (Jiménez, et alli, 1988). No aparecieron trabajos semejantes en los últimos años, por lo que las consideraciones expuestas en dicho trabajo constituyen los datos cuantitativos más ciertos con que contamos.

Por razones metodológicas, es decir la fuente con la que contaban (Encuesta que realizó la SVOA en el área metropolitana en 1988), sólo pudieron tomar los casos circunscriptos a propietarios del terreno y la vivienda, quedando excluido por lo tanto los asentamientos, las villas u otras formas de irregularidad dominial. Tampoco los datos disponibles pueden describir la dimensión diacrónica, es decir, la historia de la vivienda (si fue autoconstruida y luego vendida, o alquilada, etc...).

Los propietarios de la tierra y la vivienda constituye el 68% de los encuestados. Según esta investigación, de este sector el 32,3% la autoconstruyó, el 59,3% la compró construida y 7,6% la mandó construir y por último el 0,8% se encuentra en otra situación o no existen datos.

Se comprueba que la estrategia de autoconstrucción de la vivienda es un fenómeno que lleva por menos varias décadas, como lo muestra que casi el 40% de las mismas datan de más de 20 años a 1988. Sin embargo, al compararlas con las viviendas que no fueron autoconstruidas observamos que 63,9 % de las autoconstruidas tienen menos de 20 años, mientras que el 41,9% de las viviendas no autoconstruidas tienen esa antigüedad.

Esta tendencia se acrecentaría sin duda si se tuvieran en cuenta las viviendas en condiciones

<sup>4</sup> O en algún caso dirigida por funcionarios o políticos locales como formas clientelares o de presión política.

de tenencia irregular. Los datos demuestran que la mayor parte de los autoconstructores de la Región Metropolitana han construido sus viviendas sin asistencia técnica y sin utilizar mano de obra contratada. El 80% de los hogares no ha recibido ninguna ayuda técnica durante el proceso de autoconstrucción y en el 53% de los casos los recursos humanos que han intervenido en las tareas constructivas no han recibido ningún tipo de remuneración por su trabajo. En la mayoría de los casos, por las experiencias analizadas la contratación de mano de obra se realiza para etapas críticas o de oficios que requieren conocimientos y herramientas específicas. Nos estamos refiriendo a por ejemplo cuando se realiza una loza o trabajos de plomería, herrería, techado de tejas, etc.

A su vez, de acuerdo a la investigación de la SVOA, la probabilidad de que una vivienda sea precaria es tres veces mayor entre las viviendas autoconstruidas que entre las producidas por alguna otra forma de construcción.

Como la autoconstrucción se hace por etapas, es progresiva, se observa que la precariedad es un estado dinámico. Por ejemplo, de acuerdo a los datos, hasta los 5 años casi la mitad de las viviendas autoconstruidas carecen de distribución interna de agua, proporción que desciende al menos del 20% después de los 10 años de iniciada la construcción. Sería interesante comparar que sucede en los casos de construcciones en tierra de ocupación, donde además de las variables socio económicas (nivel de ingresos de los pobladores) influyen otras variables sociales (inseguridad de permanecer en el lugar por ejemplo) en la determinación de los tiempos de construcción. También la modalidad de autoconstrucción incide en la precariedad: disponer de asistencia técnica o de mano de obra contratada aumenta la probabilidad de que la vivienda no sea precaria.

La conclusión previsible, es que a menor nivel económico social, mayores probabilidades de autoconstruir una vivienda precaria por carecer de medios económicos para costear el empleo de mano de obra o la asistencia técnica de profesional idóneo.

## LAS POLÍTICAS DE VIVIENDA Y LA AUTOCONSTRUCCIÓN

En el trabajo realizado por un equipo de SVOA citado hicieron un cruce de las variables: forma de pago y tipo de construcción. Como era previsible encontraron que aquellos que autoconstruyeron tuvieron menor acceso al crédito y debieron solventarlo en mayor proporción sólo con sus ahorros en relación aquellos que compraron a encargaron hacer sus viviendas.

Según Cuenya (1994) el llamado "problema de la vivienda" es por un lado la escasez. La pobreza habitacional puede describirse por el hacinamiento, la precariedad, la promiscuidad, la inseguridad en la tenencia, la falta de privacidad, la insalubridad, la segregación espacial. Es decir, la ausencia de un conjunto de condiciones que, en cada momento histórico y en cada sociedad, se consideran necesarios para la subsistencia.

La responsabilidad de la exigua oferta en los servicios habitacionales recae tanto en la producción comercial como en el Estado. Por un lado, el capital privado no invierte en vivienda social y por otro, el Estado no cubre el déficit con su oferta habitacional.

Los bajos niveles de remuneración, las situaciones de empleo o subempleo impiden a altas porciones de la población afrontar los altos precios de venta o alquiler que ofrece el mercado. Entonces los sectores de bajos recursos adoptan formas de producción de la ciudad para resolver su problema de vivienda como las villas y los asentamientos o se insertan en los intersticios de la ciudad en casas tomadas o recurren a mercados informales al borde de la ilegalidad (desde la oferta) como los inquilinatos u hoteles-pensión. En menor medida logran incorporarse a barrios por loteo planificado por ongs u organismos estatales.

A diferencia de otras mercancías que se producen en el mercado, no existe un oferta consolidada segmentada a los sectores de bajos recursos. Por el contrario existe fragmentariamente lotes en cuotas o viviendas prefabricadas. Ambos, de ser adquiridos tienen un alto

impacto en los gastos del hogar, siendo críticos los períodos pasados de indexación por inflación que hicieron inaccesibles estos dos bienes (principalmente en los años 80).

El problema de la vivienda no se puede resolver al margen del problema del suelo. La distribución espacial de los hogares sigue una lógica de segregación urbana, esto es la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de grandes disparidades sociales entre áreas. (Sigal, 1985)

Desde el Estado los modelos típicos de oferta son:

1) conjuntos habitacionales: (básicamente en las décadas del 40 y 60) provisión de vivienda completa producida por empresas privadas y financiada por el Estado a través de fondos específicos y créditos subsidiados. El fundamento se encontraba en el efecto multiplicador para la economía de la industria de la construcción y la idea del Estado de hacerse cargo de las viviendas que no ofrecer el mercado.

2) propuestas de mejoramiento habitacional (comenzó en la década del 60 y continuó en la década del 70) a) infraestructura en asentamientos irregulares b) lotes con servicios.

Este cambio se puede vincular a períodos de mayor crecimiento urbano y por lo tanto de crecimiento del déficit habitacional.

3) programas basados en la autoconstrucción. Algunos autores como Turner durante la década del 70 intentaron demostrar la capacidad organizativa de los pobladores de las barriadas populares y de los procesos de autoconstrucción. Otros autores critican esta modalidad porque está basado en un trabajo no remunerado que permite una reducción del costo de la reproducción de la fuerza de trabajo y tiene costos sociales elevados porque implica una extensión de la jornada de trabajo. A fines de la década del 70 y principios de los 80 aparecieron ONGS que matizaron estas visiones opuestas y tomaron las experiencias autogestionadas como movimiento de oposición a los regímenes militares. Con el advenimiento de la democracia se vieron como práctica "democratizadora" y se criticaba las políticas

tradicionales de "llave en mano" que en realidad había favorecido a los sectores empresarios debido a que los altos costos de las viviendas constituían subsidios a los empresarios y focos de corrupción.

De acuerdo al Censo de Población y Vivienda de 1991<sup>5</sup>, en la distribución jurisdiccional, el Conurbano bonaerense concentra 23,5 % de viviendas precarias, el 30% de las viviendas precarias irrecuperables. Significa que, 533.000 hogares habitan viviendas deficitarias y 200.000 de ellas no pueden ser mejoradas.

En el período de surgimiento de los llamados asentamientos, es decir desde principios de los 80 la proporción de hogares en situación deficitaria descendió levemente. En 1980 el 35% de los hogares padecían de algún tipo de carencia, mientras que en 1991 el 32,6%. Sin embargo, en número absolutos asciende en el período a 500.000 hogares nuevos, concentrándose en carencias recuperables.

En 1991 el 82,4% de los hogares eran propietarios, inquilinos u ocupaban la vivienda por relaciones de dependencia laboral, mientras algo más de 1.500.000 presentaban condiciones de irregularidad dominial.

Por otra parte, al mismo año el 13% de los hogares del país se encontraban bajo contrato de alquiler (tendencia en baja que se venía cumpliendo desde 1960), mientras que en el Gran Buenos Aires asciende a 17,9%.

Intentando explicar el contexto macrosocial de la autoconstrucción, Di Cione (1985), señala los siguientes elementos:

---

<sup>5</sup> De acuerdo con la información proporcionada por el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991, 3.642.173 hogares padecen condiciones habitacionales deficitarias. Primero, están las personas que residen en viviendas que por la calidad de los materiales con han sido construidas, son irrecuperables, es decir viviendas precarias que en 1991 representaban 665.029 unidades. Segundo, se encuentran las personas que habitan viviendas que pueden ser recuperadas mediante obras de refacción o completamiento, pero que en el momento presentan rasgos de precariedad. Esta situación engloba a 1.605.830 viviendas. Por último, están las personas que viven hacinadas, que comporten su vivienda con otros hogares. Son 728.850 hogares.

a) La incapacidad estructural del capitalismo "periférico" para satisfacer dentro de su red los requerimientos habitacionales de la fuerza de trabajo de menor ingresos y de otros segmentos de la población.

Esta incapacidad es atribuible tanto a las condiciones de reproducción del capital involucrado en la construcción, con ciclos tecnológicos lentos y consiguiente, altos costos financieros, como a la insolvencia estructural de la demanda más deficitaria y a las posibilidades de aplicación de alternativa del capital en actividades de mayor rentabilidad operativa y con ciclos productivos cortos.

b) La coexistencia y articulación de modos productivos capitalistas y no capitalistas. El cuentapropismo, además de esos aspectos vinculados a la producción de viviendas directamente, provee a la autoconstrucción una apreciable cantidad de insumos básicos: carpintería metálica y de maderas, etc.

c) La disponibilidad de suelo urbano o urbanizable relativamente accesible a todos los segmentos de la demanda.

Esto se relaciona con las formas de urbanización del conurbano bonaerense hasta mediados de los 70 (aparición de la Ley 8912): los costos de producción de suelo urbano solo había implicado tareas administrativas de subdivisión y mensura y aprobación de planos. La infraestructura era solventada por los habitantes siempre y cuando su capacidad adquisitiva lo permitiera y a lo largo de largos períodos. El resultado fue una ocupación del suelo con baja densidad.

Cuando esto se complica aparece la autoproducción de la tierra sumada a la vivienda como prácticamente la única alternativa (paralelamente toma de casas en la Capital Federal) tanto para pobres estructurales como para nuevos pobres del área metropolitana.

d) El sistema de transporte público de pasajeros con tarifas subsidiadas en algunos casos y controladas en otros (este elemento lo reproducimos pero corresponde a otro contexto histórico. Recordemos que el trabajo es de 1985 y que las privatizaciones de los transportes públicos,

principalmente ferrocarriles comenzaron en los 90. Sin embargo es fundamental al momento de comprender la extensión del conurbano).

e) las políticas, normas y programas del Estado en materia de vivienda y ordenamiento y desarrollo urbano

En realidad se trata de un aliento a la autoconstrucción por omisión, es decir una ausencia de política de tierra y vivienda para los sectores de menores ingresos.

Por el contrario estas políticas tendieron a favorecer procesos de acumulación, concentración, y centralización de ciertas fracciones hegemónicas del capital. La regla lógica fue (y es) externalizar sus costos, que no integraron el salario.

## LA AUTOCONSTRUCCIÓN SUBSUMIDA AL TRABAJO DOMÉSTICO

En el modo de producción capitalista, los productores no son sino fuerza de trabajo, sólo existen para el capital en la medida en que los necesita para producir valor de cambio y plusvalía. Esta fuerza de trabajo tiene como precio el salario. En el capitalismo, las exigencias de la reproducción de los trabajadores sólo son reconocidas por el salario directo de manera parcial, ya que sólo cubre las necesidades más inmediatas asociadas al consumo de las fuerzas de trabajo en la producción. (Topalov, 1979 - Marshall, 1989)

La autoproducción de la vivienda, que podemos denominar autoconstrucción se encuentra íntimamente ligada a la reproducción de los sectores populares. Es una de las tantas estrategias que despliegan miles de familias de conurbano para satisfacer las necesidades que no son cubiertas ni por el salario directo, ni el indirecto (en vías de ajuste y reformulación).

Los autoconstructores, en el sentido amplio del término, se caracterizan por intervenir activamente en gran parte o en la totalidad del proceso de producción de su vivienda. En los autoconstructores se superponen por consiguiente los roles de productor y usuario o con-

sumidor final. Esta superposición coloca a la autoconstrucción fuera de las formas de producción capitalista (Di Cione, 1985).

Jaramillo (1982) definió cuatro formas diferentes de producción del espacio en su análisis de Bogotá:

a) producción estatal capitalista desvalorizada;

b) promoción capitalista;

c) producción por encargo;

d) autoconstrucción.

Para este autor en la autoconstrucción la unidad de producción es el hogar: producción y uso se dan a igual tiempo, en la mayoría de los casos en procesos que demandan buena parte del desarrollo familiar. Por lo general, va acompañado por un conjunto de acciones del vecindario que conlleva una inversión comunitaria en servicios e infraestructura. Tanto la acción individual como colectiva, producen una mercantilización del objeto, que a lo largo de los años otorga al usuario una capitalización que en algunos casos es comparable a los productos realizados por el sector formal. Alcanzada la regularización de la construcción, en los casos de ocupación ilegal de la tierra el producto se inserta en el mercado como una más de las mercancías.

Entendemos que el problema de la reproducción subsumen variables culturales y las condiciones sociales que corresponden al modelo de acumulación y que estructuran (no determinan) un modo de reproducción de los sectores populares urbanos (Oliveira - Salles, 1986).

El trabajo doméstico desplegado para la autoconstrucción es una manera de disminuir el valor de cambio de la fuerza de trabajo. La autoproducción del hábitat, es considerada como una más de las distintas formas de "sobretabajo" o "trabajo no pago", pero no directamente en lo que se refiere a la construcción de la vivienda o infraestructura, sino en cuanto a sus efectos como mecanismo de abaratamiento de los costos de reproducción del trabajador y su familia (el salario directo debería incluir la vivienda como necesidad asociada a éste).

Cabe destacar que al igual que en otros aspectos de la reproducción, las tareas domésti-

cas son realizadas por todos los miembros, existiendo por lo general una división del trabajo. Los hombres realizan los trabajos más pesados, aunque en estos interviene muchas veces las mujeres. Estas realizan tareas más continuas en la semana si son amas de casa, entran los materiales, alisan el terreno, realizan pequeñas reparaciones, pintan, cuidan el jardín etc. Los niños también colaboran entrando materiales, alcanzando ladrillos, "mezcla", etc.

En algunos casos la ayuda de vecinos, amigos y parientes es agradecida por medio de comidas compartidas que refuerzas estos lazos de unión, en particular en etapas que simbólicamente y materialmente tienen fuerte impacto como el techado.

## AUTOCONSTRUCCIÓN AUTOGESTIONADA

Hintze (1989) realiza una interesante relación entre estrategias y reivindicaciones: *"Las necesidades son la interiorización de las exigencias objetivas: las exigencias externas son incorporadas por los trabajadores en un proceso que no es meramente individual, las necesidades son social, cultural e ideológicamente conformadas en cada etapa histórica. Cuando las exigencias objetivas son colectivamente asumidas por los trabajadores y se manifiestan en formas organizativas, se puede recién hablar de reivindicaciones"* (Topalov, 1979 citado por Hintze, 1987). En otro trabajo afirmamos que la vivienda no es reivindicada en los asentamientos a diferencia de la tierra. Sin embargo, encontramos formas colectiva de superación de la mirada individual familiar acerca de las formas de resolver el problema de la vivienda en sentido estricto una vez obtenida la tierra. Este el caso que presentamos.

Varios habitantes de un asentamiento del sur del Gran Buenos Aires conformaron una cooperativa de trabajo dedicada a tareas de construcción, al mismo tiempo que sus miembros conformaban una cooperativa de autoconstrucción de viviendas: Tenían como

modelo una experiencia en otra localidad cercana, pero que no se trataba de asentamiento, sino familias que solo se mudarían cuando sus casas estuvieran terminadas.. El proyecto original era que cada familia aportara un monto fijo de dinero por mes durante un año y trabajo durante doce meses. Cada mes todos se concentrarían en una casa (por sorteo) en dinero y trabajo.

Tuvieron que sortear a comienzos de los años 90 muchos altibajos ya que apenas constituida se dio un momento de fuerte crisis en el gremio de la construcción que hizo que los salarios de los miembros bajaran fuertemente o directamente que muchos fueran desocupados. Este proyecto estuvo en el fracaso durante varios meses hasta que hubo mayor estabilidad en los ingresos de sus miembros.

A su vez, les permitió algunos años después capitalizar algunas situaciones, como por ejemplo consiguieron material por canje o trueque con una fábrica de balas de la zona que se estaba por demoler: el trato fue "1 a 1", es decir ellos hacían la demolición y se llevaban todo el material utilizable. Así consiguieron ventanas, tejas y tirantes, suficientes para la construcción de las casas .

Un segundo aspecto, la mano de obra, es provista por ellos mismos, y tienen la ventaja de que pueden combinar su empleo con la construcción de su casa. Además al trabajar en el sector de la construcción les permite contar con una capacitación suficiente para autoconstruir su vivienda en niveles técnicos semejantes a barrios no precarios.

Como dijimos anteriormente, la precariedad que siempre acompaña al proceso de autoconstrucción, es un fenómeno dinámico. Con el correr de los años, muchas viviendas son completadas y adaptadas y pasarían a entrar en la categoría de "no precarias". En algunos casos lo que se hace en realidad es construir una casa nueva en otra parte del terreno o como una cáscara que una vez terminada hace que se pueda desarmar la casa de adentro si es de madera o se demuele si es de mampostería. En el barrio analizado, esto sucedió con mucha fre-

cuencia porque se trata de terrenos en una alta proporción bajo cota, lo que hace que una vez rellenado el terreno la nueva casa se construya al nuevo nivel. Estas modalidades diferencian a la autoconstrucción típica de los años 40, 50 y 60, que allí lo que se hacía por lo general era ir ampliando la vivienda a medida que se ampliaba la familia, pero muy rara vez implicaba hacer una casa nueva como encontramos en los asentamientos.

En este grupo encontramos que las unidades domésticas tenían un proyecto de vivienda al que querían llegar, en algunos casos con planos (informales) confeccionados. Esto los distinguen de muchos de sus vecinos que no podían anticipar el futuro constructivo de su vivienda y por el contrario se tendía a una adaptación permanente.

Sin embargo, observamos que esta modalidad sólo es utilizada por un grupo pequeño de todos los pobladores del asentamiento, lo que da una fisonomía de gran heterogeneidad al barrio, fácilmente observable.

Esta es una experiencia que no tuvo en su origen vínculos políticos, con ongs, o agencias estatales. Es completamente autogestionada y por iniciativa de los propios vecinos. Lógicamente está atada a las condiciones personales de sus miembros en cuanto a ingresos y al grupo en cuanto a la disponibilidad de materiales y capacidad organizativa. Era vulnerable en cuanto a que trabajan colectivamente al igual que autoconstruían: si no tenían trabajo difícilmente podrían autoconstruir. Pero, por otro lado se trata de una estrategia no sólo autoconstructiva, sino laboral, que les permitió conciliar los dos roles de trabajadores y productores de sus viviendas y capitalizar su experiencia y capacitación.

Pareciera que ésta fuera una experiencia única en cuanto a sus aspectos autogestionarios. El tipo más difundido en el conurbano, al igual que en interior del país parece ser la autoconstrucción individual, doméstica, de cada familia, ya sea en lote propio u ocupado.

#### **AUTOCONSTRUCCIÓN ASISTIDA POR EL ESTADO**

Aquí vamos a describir el caso de un asentamiento de mediados de los noventa, es decir que se encuentra entre los más recientes. Fue seleccionado porque se trata de una experiencia paradigmática en cuanto al momento en que se constituye y al mismo tiempo cómo se construyen las reivindicaciones respecto a la vivienda, alterando la tradicional división donde se reivindicaba la tierra ocupada y la casa quedaba librada a las posibilidades de cada unidad doméstica. En los momentos de formarse el asentamiento existía un ámbito caracterizado por un gobierno provincial que buscaba impedir o minimizar las experiencias de tomas, mientras que existían políticas firmes de represión a la aparición de estas. A tal punto que en este caso se aplicó por primera vez desde el poder judicial las modificaciones al código penal que contemplar castigos más duros para quienes violen la propiedad privada. Sin embargo, a pesar del cerco policial, de la orden judicial y del rechazo del gobernador de aceptar la toma, estos actores junto con los pobladores, ongs y el Obispado de Quilmes se sentaron a negociar y finalmente se llegó al traslado de estas familias a un predio ofrecido por el estado provincial en un municipio cercano.

Su aparición cobró una importancia inusitada, a tal punto que tuvo un impacto en el gobierno y en organizaciones eclesíásticas. Por lo tanto podemos diferenciar tres niveles:

- \* superficial a nivel de Estado, modificando las dependencias provinciales que tienen injerencia en la política de regularización dominial.

- \* revitalización en algunos sectores de la Iglesia, particularmente en la diócesis de Quilmes que la pasó a convertirse en interlocutora ante el Estado y organizaciones barriales y en "contenedora" de conflictos.

- \* casi neutra, en los asentamientos. Podría pensarse que era una oportunidad para aglutinarse y demandar colectivamente, sin embargo esto no sucedió así. Tuvo un impacto local, en los asentamientos de la zona que ejercieron una solidaridad concreta y apoyaron logísticamente la toma. En este municipio volvieron a unirse los primeros asentamientos de

principios de los años 80 con los de mediados o fines de la misma década.

Originalmente eran 150 familias pero pronto el número se amplió a más de 300. Una descripción de un periódico muestra las condiciones de vida de sus habitantes al momento de la toma:

*"Las 200 familias que viven en los terrenos abandonados hace 40 años no tienen agua ni baños. Algunos dicen que no tienen dinero para comer. Viven de la solidaridad. Los vecinos del barrio x" les dan agua. Aunque a veces para conseguirla tienen que caminar hasta 10 cuadras. Y para comer se organizan ollas populares, generalmente en base de polenta, que llevan organizaciones no gubernamentales". Siguen describiendo el lugar: "Las 12 hectáreas ocupadas tienen el pasto cortado en los sectores ocupados y crecido y abandonado en los lugares donde nadie se instaló y la basura se acumula a la vista, en el frente del terreno. Viven en carpas de lona, en casillas levantadas con el rejunte de muchas maderas o en carpitas de chapas que parecen cuchas para perros, pero donde pueden dormir hasta tres personas. Solo en algunos sectores aparecen líneas divisorias de terrenos. Se trata de canaletas cavadas a mano que permiten escurrir el agua cuando llueve." "La Comunicación es a los gritos: se hacen cadenas donde se pasan la voz. Pero cuando se trata de algo muy importante, se avisan con aplausos. Entonces, se reúnen todos en el centro, hacen una ronda y los sacerdotes les cuentan las novedades. De día y cuando hay sol, los hombres arman picados mientras las mujeres, casi todas cargan con bebés en brazos, alternan el mate con el amamantamiento de sus hijos. Cuando cae la noche, la realidad muestra su peor cara: compartir entre cinco un colchón y abrigarse con alguna manta o simplemente del calor humano" (Clarín, 12-10-95)*

En el obispado de Quilmes decidieron formar una Comisión de Tierra y Vivienda. En ella participan religiosos y organizaciones barriales



de la zona. Crearon una escuela de formación teológica "Monseñor Jaime De Nevares" que luego se constituyó en asociación civil. Es una forma de vuela a situaciones semejantes de períodos pasados donde existía una articulación entre movimientos barriales y la Iglesia Católica.

En las negociaciones del traslado de predio se acordó a pedido de los habitantes que en este caso particular y excepcional solicitaron apoyo al estado no sólo para la tierra sino también para la vivienda, un plan de autoconstrucción de 331 casas (cáscara) de 24 m<sup>2</sup> en el inicio por medio del Programa de Autoconstrucción y ayuda mutua del Instituto Provincial de la Vivienda. Luego se solicitaron ampliaciones, revoques y el núcleo húmedo (incluyendo provisión de tanques).

Dada las exigencias del programa de 4 hs. Diarias de trabajo durante los días se semana se hacía muy difícil cumplir con los plazos previstos, particulamente en aquellos vecinos que trabajaban fuera del hogar. Existían riesgos de que no se entregara más material debido a los atrasos. Así es que a mediados de 1997 por medio de la gestión del Obispado de Quilmes solicitaron la incorporación al "Programa de generación de empleo para familias sin trabajo", llamado también "Barrios Bonaerenses" con la particularidad de que se dedicarán a la autoconstrucción de sus viviendas ya que los insumos los proveía el programa de autoconstrucción.

El Programa Barrios Bonaerenses depende del Instituto Provincial de Empleo<sup>6</sup> se define como "de capacitación laboral con práctica de trabajo financiado con fondos provinciales" y "tiene por finalidad contribuir al ingreso de hogares con jefes/as desocupadas y ayudarlos a capacitarse para que en el futuro estén en mejores condiciones de acceso a un trabajo". Está destinado a jefes/jefas de hogar de familias sin ingresos estables, mayores de 16 años, desocupados, que no perciban prestaciones

---

<sup>6</sup> En el diseño original y primeros meses también participaba el Consejo de la Familia y Desarrollo Humano dirigido por Hilda González de Duhalde, esposa del gobernador de la Provincia de Buenos Aires.

previsionales o seguro de desempleo y que tengan tres o más personas a cargo (menores de 16 años, embarazadas, mayores de 65 años y/discapacitados. Se preve la gestión de este programa por parte de los municipios y también la participación de organizaciones no gubernamentales<sup>7</sup>.

Lo interesante de este caso, es que se diferencia de la aplicación de este programa en los gobiernos municipales. Allí es utilizado para diversas tareas: desde desmalezamiento, pequeñas obras públicas, mantenimiento de edificios públicos como escuelas o centros de salud, apoyo a organizaciones como comedores escolares o guarderías y también como mano de obra para tareas políticas, particularmente en tiempos de campaña (pintadas, concurrencia a los actos, etc.). En este caso, se utiliza para que los vecinos dejen de tener una vivienda precaria como lo son las de los asentamientos, particulamente los más recientes por el ciclo que ya explicamos. Creemos que esta diferencia se debe a que es gestionada desde el obispado de Quilmes, quienes se alejaron de las tareas tradicionales de este programa y se produjo así un caso paradigmático, que sin embargo no se vio aplicado de esta forma a otros barrios ni siquiera en la zona sur del Gran Buenos Aires. En el asentamiento se eligió como forma organizativa la figura de Sociedad de Fomento.

Otra particularidad es la participación de los pobladores en los distintos momentos de decisión tanto del Programa de Autoconstrucción como del de empleo. En el primero se modificó la superficie original, la disposición en el terreno y del tanque, se sumaron ampliaciones ya que la vivienda original era sólo de un dormitorio al que se le agregó otro. Respecto al Programa Barrios sucedió algo similar, a diferencia de las experiencias municipales típicas<sup>8</sup>, donde

---

<sup>7</sup> Tienen una categorización de los beneficiarios de acuerdo a las responsabilidades, correspondiéndoles diferentes asignaciones de sueldo, que va desde los \$ 200.- a \$ 400.-

<sup>8</sup> Participamos de un trabajo de asistencia técnica "Evaluación de programas sociales desde la perspectiva de los beneficiarios" (coordinado por Luciano Andrenacci, María Rosa Neufeld y Liliana Raggio) en 4 municipios del oeste y noroeste del Gran Buenos Aires.

se tendió a centralizar las decisiones en el gobierno local distanciándose del diseño original donde las cuadrillas de 10 personas, que constituyen la unidad funcional mínima del programa, decidían su coordinador y consensuaban un reglamento. En este asentamiento aún se mantienen las decisiones a nivel de las cuadrillas que se mueven con autonomía relativa.

Durante este año, una vez finalizadas las viviendas, con el material sobrante, sumado al de aquellos casos en que abandonaron la autoconstrucción, se están construyendo veredas y cruces de calles. De las variaciones que hemos podido constatar en otros municipios de la aplicación de este programa no hemos encontrado experiencias que apuntaran a la autoconstrucción de sus vivienda donde los mismos beneficiarios construyeran sus casas. Quizás un problema a resolver actualmente es qué hacer si el programa continúa o surge alguno similar.

### **LAS ONG's (organizaciones no gubernamentales) VINCULADAS A PROYECTOS DE AUTO-CONSTRUCCIÓN Y LOS ASENTAMIENTOS DEL GRAN BUENOS AIRES.**

La amplia mayoría de la bibliografía encontrada sobre autoconstrucción se refiere a trabajos institucionales que registrar los logros o las dificultades de estas experiencias, más allá de algunos manuales que explican como realizarla.

Funcionan en el Gran Buenos Aires, organizaciones no gubernamentales vinculadas a la problemática de la vivienda. Sin embargo, es conocido que muchas de ellas decayeron en su actividad y otras desaparecieron en los últimos 5 o 10 años.

A partir de una investigación que realizó el CEUR (Centro de Estudios Urbanos y Regionales)(organización también en crisis) en 1989, intentamos rastrear aquellas ongs que actualmente realizaban trabajos en asentamientos.

Del resultado obtuvimos que:

\* a partir de nuestros entrevistados, se puede decir que existe una "división del territorio" del conurbano de las ongs sobre cuestión de tierras. Es decir no existe superposición de actividades entre ongs en los mismos partidos o zonas. Algunos de nuestros informantes barriales planteaban la necesidad de que eso sea superado, ya existía una contradicción entre intentos de las ongs por agrupar las organizaciones barriales y las divisiones existentes entre ellas mismas.

\* no existen ongs específicas de apoyo institucional, técnico o políticos a los asentamientos.

\* con el decaimiento de las tradicionales ongs, vinculadas a financiamiento de organismos internacionales y/o fundaciones, sobrevivieron las vinculadas a la iglesia católica. En realidad algunas de ellas canalizan dinero aportado por el estado en el marco de nuevas metodologías de implementación de políticas sociales.

\* en la década del 80 algunos organismos de derechos humanos realizaba trabajos barriales, como el MEDH (Movimiento Ecueménico por los derechos humanos) o el SERPAJ (Servicio de Paz y Justicia) entre otros. Estos en los noventa los abandonaron por incapacidad institucional o financiera el trabajo barrial.

\* otras sufrieron crisis políticas como Vivienda y Comunidad y hubo emigración de profesionales. Otras se redujeron a personas individuales.

En la zona sur, luego del asentamiento surgido a mediados de los noventa que analizamos, el obispado de Quilmes impulsó una Comisión de Tierras, que intentó asesorar a los asentamientos y barrios de su zona de influencia y luego se constituyó una asociación civil para este fin (junto con otras problemáticas, como las de SIDA).

\* Existe un nuevo tipo de trabajo realizado por las ongs: préstamos para la vivienda. Solo algunas de ellas lo realizan y lo hacen con aportes de organizaciones internacionales o fondos creados por los mismos beneficiarios.

## PROGRAMAS ESPECÍFICOS DE AUTO-CONSTRUCCIÓN DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Desde 1992 a nivel nacional se decide la descentralización a las provincias de programas de vivienda para sectores de menores recursos, explícitamente cancelando la ejecución de estos programas a nivel del Conurbano Bonaerense porque recibía un fondo específico. Dejaron de funcionar por lo tanto: Procasa, autogestión constructiva, Pro-techo, Reconstrucción de Barrios, Eva Perón, Solidaridad etc.

Existen un numerosos programas de vivienda en todo el territorio de la provincia, a los que debemos sumar la llamada Ley Pierri, que toma básicamente la regularización dominial de loteos sin escritura. Los programas tienen ejecución mayoritaria en el interior, con excepción de la citada ley que también tiene incumbencia en el conurbano. Los organismos de ejecución son: Secretaría de Tierras y Urbanismo, Municipios, Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano, Entidades sin fines de lucro, Entidades Públicas y Privadas. Entidades intermedias, Registros Notariales de Regularización Notarial e Instituto de Vivienda. Por lo general la implementación se da de forma desconcentrada e implican en sí mismo montos no demasiado significativos o en todo caso no se observa importantes impactos en lo empírico.

### CONCLUSIONES

Junto con el retorno de la democracia durante la década del 80 la Argentina, como parte de los países de América Latina, sufrió un fenómeno de recesión con inflación. Con "recetas" de los principales organismos financieros multilaterales del mundo se llevaron a cabo procesos de ajuste.

Sin embargo, la política de vivienda siguió las mismas líneas que en períodos anteriores, aunque se abrió el abanico de organismos que trataron de atender a la difícil situación habitacional (programas municipales, provinciales y nacionales).

Mientras tanto el Estado realizó una crítica

a las políticas tradicionales (altos costos e ineficiencia, vulnerabilidad del Estado ante la presión de los grupos económicos) y el desfase entre la oferta estatal y el crecimiento del déficit habitacional.

En los años 90 la transferencia de las atribuciones en política de vivienda a las provincias, por sí sola no garantizó una readecuación de la política de vivienda a la problemática existente. Algunas no disponen de recursos humanos, institucionales y legales ni financieros para garantizar la efectiva puesta en marcha de planes de vivienda eficaces. Cuenya (1994) recomienda no perder de vista el carácter global de las causas que inciden en el déficit habitacional.

Una perspectiva fue propuesta por Borsotti es la de considerar a la familia como unidad socioeconómica (Borsotti, C., 1978). Desde este punto de vista la familia se constituye como unidad de consumo y también de producción de bienes y servicios, de la reproducción de los agentes sociales en sus ciclos cotidianos y generacional.

Esta interpretación de la familia como unidad de consumo y a la vez de producción, puso de relieve dos aspectos importantes relativos al problema que nos ocupa. Por un lado el hecho de que gran parte -aunque no exclusivamente en todos los casos- los recursos o elementos de consumo (bienes y servicios) se generan en la misma unidad de reproducción (Borsotti, 1978). Por otro, que dentro de la Uf se llevan a cabo una serie de actividades específicas vinculadas a la obtención y consumo de recursos en las que se hallan implicados sus miembros. Estas aparecen vinculadas por una parte, con la producción de bienes y servicios destinados al consumo familiar (mediato o inmediato) y/o los producidos para el mercado. Otras forman parte del mismo proceso de consumo familiar, ya implique ello la transformación de los bienes y servicios provenientes del mercado, o los producidos por la misma unidad.

Una segunda forma de aproximarse a esta cuestión resultó de considerar a la familia como unidad de recursos. Es recurrente en la biblio-

grafía sobre el tema esta noción (Jelín, E., 1984, Borsotti, 1981, Feijoó y Ramos, 1982, etc.) tal como también se desprende de las variadas definiciones referidas a las estrategias de supervivencia.

En principio, los recursos con los que la familia cuenta son los derivados de su propia constitución como unidad: número, nivel educativo. Estos recursos combinados de diferentes manera dan lugar la generación y obtención de los otros recursos necesarios al mantenimiento de la existencia de sus miembros en todos sus aspectos (alimentación, vestimenta, salud, educación, recreación) (Borsotti, 1981) Ello se logra de diferentes manera, siendo por su parte los recursos obtenidos de diferentes tipos: monetarios y no monetarios.

Para los sectores populares urbanas del área metropolitana de Buenos Aires, Feijoó y Ramos, llegaron a discriminar que las fuentes de generación de recursos en dos tipos: recursos generados a partir de la participación en el mercado de trabajo y recursos generados a partir de la producción doméstica y el trabajo doméstico. Se pueden agregar aquellos recursos a los que se accede por transferencia del Estado y organizaciones intermedias. Por último, los denominados transferencias informales entre parientes, vecinos y compañeros de trabajo, lo que según autoras tienden a compensar la insuficiencia de los otros recursos. Aquí no coincidimos a que vienen a compensar, sin que creemos que constituyen parte de unas redes sociales de relaciones que se imbrican con los otros mecanismos de obtención de recursos.

En el ámbito familiar, las decisiones sobre como la unidad estructura sus recursos aparecen condicionados por factores vinculados a su propia constitución como unidad. Se citan entre estos: al número de miembros (tamaño de familia), la composición de parentesco; la composición demográfica de sus miembros; la etapa del ciclo vital (Bartolomé, L. 1984; García B, Muñoz, H y de Oliveira, O s/f, Forni, Floreal y Benencia, R s/f, etc.)

La vivienda se diferencia de otros bienes para la reproducción, en que requiere de un alto

costo inicial para la unidad doméstica, siendo al mismo tiempo una forma de acumulación de dinero, que en algunos casos es utilizada para emergencias. Por lo general este bien es transferido de generación en generación. Sin embargo, en muchos de los casos analizados a partir de historias de vida sucede que se trata de población en que su situación de migración impide este traspaso. La vivienda familiar de migrantes suele quedar en manos de aquellos que se quedan en su lugar de origen, muchas veces asociado a la tierra en poblaciones rurales. En otros casos se deja a cuidado de algún conocido ya que el valor de uso no tiene relación con el valor de cambio en el marco de una amplia crisis de las economías regionales y porque también suele permanecer latente el proyecto del regreso.

En el caso de los pobladores de origen urbano lo que sucede es que muchas veces los padres de las nuevas parejas no han concluido aún el proceso de autoconstrucción de su vivienda y son jóvenes aún. Suelen compartir el terreno que adquirieron pero por lo general allí no caben todos los hijos.

Coincidimos con Alonso (1980) en que la ocupación de tierras es una forma de abaratamiento del costo de la fuerza de trabajo y al igual que lo descrito para el caso mexicano encontramos que las demandas de tierras son planteadas como consumo. Las palabras del autor son: "*bajo las demandas de consumo los pobladores no logran captar su estructura clasista. Una vez resuelto el problema concreto para el cual se estructuró la organización, ésta deja de tener razón de existir y desaparece o se debilita.*" (Alonso, 1980) Sostiene que los "*los mecanismos surgidos para sobrevivir entre los pobladores de las colonias proletarias no son producto de una estrategia espontánea de defensa sino medios impuestos por el proceso de acumulación de capital*" (Alonso, 1980: 249)

La producción de la vivienda es reivindicada como consumo, pero esto implica complejidades detrás de lo que aparece simplemente como compras en un mercado. García Canclini (1998) propone construir una teoría multidisciplinaria

del consumo, dejando de lado concepciones que se centran solo en la racionalidad económica. En cambio resalta que: *"Estudios de diversas corrientes consideran el consumo como un momento del ciclo de producción y reproducción social: es el lugar en el que se completa el proceso iniciado al generar productos, donde se realiza la expansión del capital y se reproduce la fuerza de trabajo. Desde tal enfoque, no son las necesidades o los gustos individuales los que determinan qué, cómo y quiénes consumen. Depende de las grandes estructuras de administración del capital el modo en que se planifica la distribución de los bienes. Al organizarse para proveer comida, vivienda, traslado y diversión a los miembros de una sociedad, el sistema económico "piensa" cómo reproducir la fuerza de trabajo y aumentar las ganancias de los productos". (el subrayado es nuestro).*

Criticando también los estudios marxistas y los de la primera etapa de comunicación masiva requiere de una visión que rescate la complejidad, enfocando por tanto formas de interacción tanto entre productores y consumidores, como entre emisores y receptores, que muestran una racionalidad sociopolítica interactiva en el consumo (García Canclini, 1998).

Alonso (1980) afirma que a diferencia de los países desarrollados en donde la reproducción de la fuerza de trabajo es asegurada, en países capitalistas dependientes como México la familia auxiliada por círculos más amplios de relaciones basadas en la vecindad, el parentesco, el "cuatismo" o el compadrazgo, constituyen la principal fuente de seguridad para la reproducción cotidiana y el principal recurso ante la cesantía, la vejez y la enfermedad. Calificando a estas relaciones como de precapitalistas, sostiene que son refuncionalizadas por el capital, no son autónomas sino que dependen de la producción capitalista y de la reproducción del capital.

Tomando la clasificación de Sahlins (1983) pareciera que las tomas de tierras comienzan como reciprocidad negativa ya que ocupan tierra ajena, sin embargo se trata de mecanismos más complejos donde juega la tensión legalidad-

legitimidad. Esto es, se trata de fenómenos ilegales desde el punto de vista jurídico pero que contienen legitimidad social ya que se justifican en derechos no gozados y supuestamente garantizados por la Constitución y porque se trata de tierras no utilizadas. Estas se encuentran en procesos especulativos o tienen fallas estructurales para ser volcadas al mercado (por ser inundables, basurales, etc.) y en otros casos son fiscales, no utilizadas con fines sociales ni productivos. Desde otra perspectiva se podría hablar de legalidad alternativa.

En cuanto a los procesos de construcción de las viviendas encontramos mecanismos de reciprocidad generalizada en los comienzos de la toma. Todos los relatos apuntan a situaciones similares, se comparte chapas, el agua; se ayudan mutuamente en las primeras construcciones y esta solidaridad abarca todo el barrio. Todos se conocen y se ayudan sin mayores reparos, se cuidan los hijos, y primordialmente se lucha juntos ante la amenaza del desalojo en el caso que lo haya o se busca la regularización para asegurarse que pueda existir continuidad en la ocupación. Se busca simultáneamente ser propietarios de la tierra y la vivienda vistos ambos como procesos: la regularización requiere de muchos pasos, donde permanentemente exigen formas colectivas y la vivienda comienza también siendo un proceso colectivo y continúa como circunscripto a cada unidad doméstica.

Es decir, luego de superada la etapa inicial que no tiene un tiempo cronológico preciso, gradualmente se va pasando de la reciprocidad generalizada a la reciprocidad equilibrada. Las viviendas requieren todavía de muchos recursos (humanos y materiales) para terminarse. Sin embargo, las ayudas para la construcción ya sea préstamo de dinero, materiales o mano de obra no se encuentran entre todos los vecinos del barrio, sino sólo en aquellos que están unidos por el parentesco o la amistad. En algunos casos inclusive queda todo librado a los mecanismos desarrollados dentro de la unidad doméstica.

En otros trabajos marcamos la contradicción entre la reivindicación de la tierra y la vivienda subsumida a las tareas domésticas. (Cravino, 1998)

Comparando las tres modalidades analizadas encontramos que todas contribuyen al abaratamiento de la fuerza de trabajo, mientras que en la primera todo queda subsimido al trabajo doméstico y la organización intra e intergeneracional de estas, en las otras dos modalidades redes de vecinos, amigos o parientes contribuyen a hacer más eficiente esta reproducción. En aquella en la que el estado tiene intervención en aportes en recursos constructivos, se logró desde el punto de vista de los habitantes capitalizar los recursos destinados a trabajos para paliar el desempleo en obtener viviendas no precarias en poco tiempo y sin aportar los insumos que fueron provistos por el Programa de Autoconstrucción.

La originalidad y particularidad de este último caso es la combinación de programas sociales para lograr un objetivo barrial. Esto sólo puede darse una existen ciertas condiciones, en este caso una fuerte organización barrial a partir de la forma en que surge el barrio: una toma que resistió y obligó a incorporar en la agenda estatal la cuestión de la tierra, aunque más no fuera de manera coyuntural. Asimismo, la presencia de una organización externa, en este caso vinculada a la Iglesia Católica le permite mantener una política de negociación y de consenso que sólo no hubiera podido lograr. Finalmente una visión de conjunto de objetivos y potencialidades de los actores y recursos con los que contaban permitieron sostener la experiencia.

Respecto a los mecanismos de reciprocidad, en el caso de la autoconstrucción subsumida al trabajo doméstico encontramos reciprocidad generalizada ya todos los miembros colaboran sin esperar una retribución a cambio o que los

otros trabajen de manera equivalente. Se trata de una solidaridad intra e intergeneracional. Siempre se intenta mejorar la calidad de hábitat y de vida.

En el segundo caso, el de la autoconstrucción colectiva autogestionada, la reciprocidad se amplía a vecinos o amigos que conviven en el mismo barrios y con los que además se comparte la cooperativa de vivienda, donde también se busca una reciprocidad equilibrada. Sin embargo, en el ámbito laboral se busca que esta reciprocidad se muestre más inmediatamente que en cuanto a la vivienda, que se observa muchas veces diferida en el tiempo. Aquí se potencian los mecanismos de solidaridad entre compañeros de trabajo con los de autoconstrucción y la utilización de recursos.

En la última modalidad, la autoconstrucción asistida desde el Estado se encuentra una reciprocidad equilibrada propuesta por las mismas organizaciones barriales y del Obispado de Quilmes que termina siendo "co-controlada" por el Estado. Aquí se observa que las organizaciones participan en las decisiones de la implementación de los programas y logran combinaciones creativas para cumplir con sus objetivos. Los conflictos son resueltos dentro del barrio, de lo contrario interviene la organización vinculada a la Iglesia Católica y el Estado, creándose ámbitos de negociación. Sin embargo, aquí también se encuentran formas de reciprocidad equilibrada diferidas en el tiempo por medio de situaciones de apoyo a aquellas unidades domésticas que se encuentran en una situación desfavorable, cubriendo su trabajo y a su vez trabajando en la construcción de sus casas. Aquí se percibe que cualquiera de los que viven allí puede pasar por una situación semejante.

#### **BIBLIOGRAFÍA:**

**ALONSO, Jorge (ed.):** Lucha urbana y acumulación de capital. Ediciones Casa Chata. México. 1980

**CUENYA, Beatriz:** Coindiciones de habitat y salud de los sectores populares. CEUR. Mimeo. 1987

**CRAVINO, María C.:** "Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Contradicciones y reivindicaciones". En: GIMBERG, NEUFELD, TISCORNI, WALLACE (comp.): Antropología social y política. EUDEBA. Bs.As. 1998

**DI CIONE:** La autoconstrucción de viviendas, vida cotidiana y urbanización en la Argentina. Informe de investigación. Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires. Mimeo. 1985

**DE OLIVEIRA, Orlandina; SALLES, Vania:** Reproducción social, población y fuerza de trabajo: aspectos conceptuales y estrategias de investigación. Centro de Estudios Sociológicos. Mimeo. 1986

**DE OLIVEIRA, Orlandina et al (Comp.):** Grupos domésticos y reproducción cotidiana, El Colegio de México, México. 1989.

**DURHMAN, Eunice:** "A familia operaria: consciencia e ideología" En: revista de ciencias sociáis, Vol. 23, N° 2. Río de Janeiro. Págs.: 201-212. 1980.

**HINTZE, Susana:** Estrategias alimentarias de sobrevivencia. Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires. Buenos Aires, CEAL. Tomo 2. Págs: 119-170. 1989.

**JARAMILLO, Samnuel:** El precio del suelo urbano y la naturaleza de sus componentes. En: La tierra en el Desarrollo Urbano. De Morchio, México. 1982.

**JIMENEZ et alli:** La vivienda autoconstruida en el área metropolitana. Mimeo. 1988.

**GARCÍA CANCLINI, Néstor:** Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. Grijalbo. México. 1998

**LOMNITZ, Larissa:** Cómo sobreviven los marginados. Méjico, Siglo XXI. 1975.

**MARGULIS, Mario:** Cultura y reproducción social en México. Mimeo. Págs.: 143-193.

**MELLIASOUX, Claude:** Mujeres, graneros y capitales. Editorial Siglo XXI. 1993.

**TOPALOV, Christian:** La urbanización capitalista. Edicol. México. 1979.

**MARSHALL, Adriana:** Políticas sociales: el modelo neoliberal. Editorial Legasa. Buenos Aires. 1988

**SAHLINS, Marshal:** Economía de la Edad de Piedra. Editorial AKAL. Madrid. 1983.